

ISSN 0120-3045

MAGUARE

*Revista del Departamento de Antropología de la
Universidad Nacional de Colombia*

Vol. II.

Nº 2

—

1983-1984

 UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS
CENTRO DE DOCUMENTACION

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Fernando Sánchez Torres

Rector

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Guillermo Páramo Rocha

Decano

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

Alvaro Román Saavedra

Director

*Correspondencia y canje: Departamento de Antropología;
Centro de Documentación*

Universidad Nacional de Colombia

Ciudad Universitaria — Bogotá, Colombia

*Portada diseño y realización del CEMAV con
base en fotografía de Fernando Urbina.*

| | |
|--|-----|
| Notas etnográficas sobre el Cosmos Ufaina y su relación con la Maloca. — Martín von Hildebrand | 177 |
| Un poco de Antropología Urbana, algo más de interdisciplinaria- riedad, e hipótesis sobre Mentalidad Tradicional. — Julián Arturo L. y Jairo Muñoz M. | 211 |
| Del liberalismo al positivismo en la Ciencia Social. — Orlando Jaramillo | 229 |

NOTAS SOBRE EL MAGUARE

*Por: Benjamín Yépez Ch.
Antropólogo*

Con Manguaré, Maguaré, tambor de señales, se designa a una generalidad de "instrumentos" a veces muy distintos entre sí. Nuestro intento en éste comentario es tratar de dar algunos elementos para diferenciar lo que suele abarcar ésta designación y comentar más específicamente el "Manguaré" Múruí-Muinane (Jua + ra +) del Noroeste Amazónico colombiano/1/.

La característica general que los identifica a todos, es su construcción en madera, se percuten con mazos de madera o caucho y su sonido se escucha a gran distancia. Pero, la forma que adquieren ya elaborados es distinta, diferenciando por ende su sonido, su función, su denominación en cada uno de los grupos que lo poseen. Generalmente se conoce el tambor de madera cilíndrico, ahuecado en su interior y que puede ir en pares o uno solamente. Pero también los hay en forma de canoa invertida con su caja de resonancia en la parte central únicamente y completada con una caja de resonancia hecha en la tierra y sobre la cual se coloca la pareja de instrumentos. También los hay en forma redondeada. Su área de difusión abarca prácticamente toda América, pero hay que recalcar, que no existe un solo y único significado homogéneo para éste "instrumento".

/1/ Letra "4": Vocal cerrada, central, estirada. Con la abertura vocal de la "e" española, se pronuncia la "u".



Entre los Múruí-Muinane del Amazonas colombiano (Huitotos) existen formalmente dos tipos de “Manguaré”; el “korab+k+” o “juab+k+” y el “Jua+-ra+”, y el “korab+k+”, tiene la forma de canoa invertida que mencionamos anteriormente y están en pareja. Se percute con mazos de madera y es construido en cualquiera de las maderas finas que existen en la región (Amarillo, comino, granadillo...). Ritualmente se entiende que es la “voz del dueño” de la gran casa comunal, la maloca, que anuncia las diferentes etapas en que se encuentra la preparación del baile ritual y que finalmente anuncia que todos los trabajos se han terminado y que la gente puede venir al baile. El toque dice: “Fu+go fuit+ka+, suibi nayarai...” Terminamos bien, pueden venir... Para éste instrumentos existen también otros toques que anuncian enfermedad, muerte, peligro o simplemente para llamar a una persona que previamente conoce su toque de llamada.

El “Jua+-ra+” o “Jua+” simplemente, es de forma cilíndrica, se utilizan en pares (macho y hembra) y se percuten con enormes mazos de madera forrados en caucho y de un peso aproximado de mil gramos cada uno. El “Jua+” macho se construye del árbol “Ek+rai” y la hembra, de tronco del árbol de “Icikairo”. Los mazos se forran con caucho que se graba con fibras de cumare semejando a una malla.

La forma que tienen los “jua+ -ra+” representan el tórax humano del hombre y la mujer y, los mazos son las pantorrillas humanas.

El “mito” del origen de los alimentos “Jucitofe Moniyamenia”, da cuenta del origen del “Jua+ -ra+”, junto con el origen de los bailes y de todas las tradiciones del pueblo “Múruí-Muinane”. Es del palo de la yuca que se originó el “Jua+”, el dueño de este instrumento es “Uñorai Buinaima” y cuando alguien que por herencia paterna pertenece a esta “profesión” y reúne los requisitos propios para adelantarla, es decir, conoce a cabalidad las normas y leyes que la rigen; deberá “ir” y hablar con “Uñorai Buinaima” (a través del consumo de algún alucinógeno) y pedir autorización para sacar “Jua+”.

El ciclo completo de esta tradición, desde el aprendizaje, la sacada de “Jua+”, los cuatro bailes y el “cierre”; dura aproximadamente cuarenta años, y se convierte este instrumento en el símbolo de la tradición.

La tradición o “profesión” como ellos la llaman, es el aprendizaje y la acción normatizada de su cultura, sustentada por una compleja “teoría” (Barak+) y una praxis (rafue) manifiesta en lo cotidiano y lo ritual. No es sólo la visión que se tiene del mundo, es la comprensión de él y su transformación tanto en lo social como en lo natural, y de lo cual el “Jua+” es su símbolo material que se expresa a través del sonido. El “Jua+”, literalmente habla por medio de señales, entendiéndose éstas

como un actos de comunicación en donde el individuo que emite la señal conoce el hecho perceptivo asociado a un estado de conciencia social y, realiza éste acto para que otros individuos (su comunidad) comprendan el objetivo de su comportamiento y repitan por medio de este impulso a su conciencia, lo mismo que pasa en el individuo que emita la señal. Por eso, cada “célula” sonora (uno o varios sonidos) tiene un equivalente fonético, es decir, traducible a palabras de su idioma y que por lo general todos las conocen, pero que dentro de lo que se conoce como ritmo melodía dentro de la “música occidental” no es claramente determinable, porque existen variantes de los toques, como variantes idiomáticas y fonéticas haya dentro de la comunidad; sin embargo dentro de su cultura, la función y los mensajes nunca se prestan a equívocos, por el contrario, las respuestas a las señales siempre son claras y de una u otra manera son colectivas.

“Se dice que los hombres aprendieron a tener el maguaré, del pájaro carpintero...”

NOTA EDITORIAL

MAGUARE No. 2

Al publicar el número dos de nuestra revista queremos plantear algunos puntos para la discusión y reflexión entre los antropólogos y demás lectores, en lo concierne a la proyección del trabajo antropológico sobre la conciencia del país.

Uno de los motivos más importantes para la difusión del trabajo antropológico es la existencia de prejuicios racistas, étnicos y sociales en una buena proporción de los colombianos. Una adecuada práctica social, llevada especialmente en el campo de la educación, puede cambiar ese tipo de mentalidad, a largo plazo. Y la concomitante utilización de los medios de comunicación permitirá también el desarrollo de ideas objetivas sobre los aborígenes y otras minorías étnicas y sociales.

La proyección de los trabajos antropológicos en la educación es tan importante que merece dejarlo para otra oportunidad o espacio. Por ahora vamos a ocuparnos del problema de la escasa difusión de los estudios antropológicos a nivel de los medios de comunicación.

No estamos hablando de las publicaciones de carácter científico o especializado que, tal es el caso de Maguaré, llegan a un gremio, o grupo, o a una élite intelectual poco amplia. El papel que cumplen es muy importante, como explicábamos en nuestro Editorial anterior, y no pretendemos que este tipo de escrito se vulgarice o que se rebaje su nivel. Tampoco estaría de más que en lo posible su atractivo estilo y agradable forma aumentara el número de sus lectores.

Nos referimos a los artículos de periódicos y revistas no especializadas, que constituyen un nivel intermedio en cuanto a profundidad y amplitud del público al cual llegan, y a los medios de comunicación propiamente masivos como el cine, la radio, la televisión. Ciertamente estos últimos —los medios masivos— son los más importantes en la formación de conciencia sobre los principales hechos de la vida social, por la amplitud de su cobertura. Sin embargo, son aquellos en que menos presencia hemos tenido.

Cabe preguntarse si esta situación se debe a la ausencia de resultados de estudios e investigaciones de interés público, a considerar que no es importante realizar la divulgación de nuestro trabajo, o a no conocer la manera o tener la disposición de llegar a los medios de comunicación. No podría decirse que existe una producción antropológica muy amplia y variada, pero si puede afirmarse que es mucho mayor que la conocida y que es de interés objetivo para el público. De igual manera podemos considerar que tenemos opiniones sobre actos o fenómenos de la vida de la sociedad en la cual vivimos.

Nos inclinamos a pensar, entonces, que se trata de no tener suficientemente claro la importancia de proyectarnos a la sociedad global, y por ende no dar los pasos efectivos para llegar a los medios de comunicación.

Al plantear esta inquietud, somos concientes de que el acceso a los medios de comunicación supone una gran responsabilidad y que su uso es exigente, pues la presentación de los temas implica la condensación de ellos y la utilización de un lenguaje claro desprovisto de términos especializados. Pero estamos seguros de que una conjunción de esfuerzos individuales y de las entidades gremiales, académicas, de aplicación de programas, tanto oficiales como privadas podrá cumplir en forma eficaz con esta tarea.

En cuanto al contenido de la revista, continuamos en la línea de dar a conocer una variedad de los temas que están produciendo los antropólogos y otras personas que tengan interés en los estudios antropológicos. Por ello incluimos en esta entrega la temática lingüística. Desearíamos de igual manera dar cabida a trabajos arqueológicos, de antropología física, de metodología y técnicas antropológicas y, en fin, de toda la producción antropológica.